

## Homenaje

# El ahayu watan y la transmigración de las intenciones. Carta a Antonio Melis

Ahayu watan and the transmigration of intentions.  
Letter to Antonio Melis

*Riccardo Badini*

Università di Cagliari

ORCID: 0000-0001-5039-7120

Recepción: 25/10/2023

Aprobación: 12/11/2023

Cuando uno lleva muchos años trabajando sobre un autor, cree que lo ha descubierto, y olvida, con frecuencia, cómo fue el encuentro inicial, quién le facilitó el acceso. Una mención de pocas líneas escrita por Antonio Cornejo Polar, una conversación contigo, Antonio, en tu estudio universitario, auspiciaban la validez de un escritor poco conocido, considerado oscuro y del cual casi nadie se había ocupado. Comenzó así, confusamente, una investigación que aún perdura, gracias a la cual se me abrieron mundos antes desconocidos. Pude conocer lugares increíbles y personas que han dejado una huella indeleble en afectos y vivencias. Una búsqueda en la que hoy participan estudiosos y jóvenes investigadores.

Un autor como Gamaliel Churata<sup>1</sup> asusta, cambia constantemente las reglas del juego, actúa como antecedente literario y subvierte las jerarquías clásicas del saber, aunque luego te regale estímulos duraderos para el trabajo y te exhorte a trazar nuevos caminos de interpretación. En la elección del tema de tesis, tus cursos sobre Guamán Poma de Ayala y sobre Arguedas habían marcado una dirección precisa. El curso de literatura francesa sobre el surrealismo, con las lecturas de textos vanguardistas iluminó un camino de experimentación que no tenía por qué tomar necesariamente la senda de la vuelta al orden. Entre la reivindicación indígena y las infracciones del pensamiento de ruptura del siglo veinte se perfilaba una tensión dialéctica que deslumbraba como una chispa. Creía que aún quedaba mucho por decir sobre cómo un mundo podía traducirse en otro sin traicionarlo y eso tenía que pasar por profundas infracciones al canon y a la escritura. Fueron entonces, Antonio, unas palabras que habíamos intercambiado en tu despacho, unos libros prestados, los que desataron un proceso que más tarde se hizo irreversible.

El primer viaje a Perú en busca de documentos para la tesis fue posible gracias al dinero recibido por un trabajo que tú me ofreciste, sobre la revisión y catalogación de textos antiguos relativos a América en la Biblioteca de Siena.

Es otra cosa salir para un país desconocido con tus consejos y tu lista de direcciones y números de teléfono en mi bolsillo y viajar de la costa a los

---

1. Pseudónimo de Arturo Peralta (Arequipa 1897 – Lima 1969). Gamaliel Churata fundó en la década del Veinte el grupo vanguardista indigenista Orkopata que fue una novedad absoluta en el panorama literario del tiempo. Gamaliel Churata, además de una vasta producción periodística, logró publicar su primer libro, *El Pez de oro*, en Bolivia en 1957 obra con la cual empieza a delinear su proyecto enciclopédico de revisión de las estructuras del conocimiento a partir del pensamiento indígena.

Andes, a la selva, encontrarme con editores, escritores, estudiosos que hoy se han convertido en amigos entrañables. Las conversaciones surrealistas en el frío de Puno con poetas de altura, charlas como relámpagos, hipótesis y teorías asombrosas como la de los cuatro evangelistas de la liberación del Perú: Uriel, Ezequiel, Gamaliel y Abimael, daban la medida de otra historia, poco o nada escrita, rescate y desviación. Y, sobre todo, un sentido de cercanía, de colaboración, temas de estudio que nunca son meros objetos, el valor humano que impregna o que encuentras al doblar la primera esquina y convence de la importancia de los encuentros y hallazgos en una remota biblioteca provinciana.

Después de la tesis, no recuerdo a quién se le ocurrió la idea de buscar las obras inéditas de aquel autor cada vez más incomprensible, pero que lanzaba chispas brillantes en medio de las olas de un caos lógico y lingüístico. Probablemente fueron unas pocas palabras pronunciadas por ti en tu estudio universitario o en alguna agradable conversación durante una cena. El viaje en todos sus significados y la búsqueda volvieron a despegar con una profundidad diferente, y en la ruta de Perú a Estados Unidos de nuevo el encuentro con personas que me asombraban por la facilidad con que abrían sus casas y sus corazones; los hijos que eran desalojados de sus habitaciones y enviados a casa de amigos o tíos para acogerme. Al ver Nueva York o Miami a través de los ojos y la experiencia de los inmigrantes latinoamericanos, llegas directamente a los centros neurálgicos: Harlem, Little Habana. Así se cocina fideos para todos y se compra vino, se asiste durante horas a la preparación de risottos puertorriqueños que después se comen en cinco minutos, y por la noche pollo frito en el Bronx. Conducir por la Gran Manzana con una vieja ranchera sobrecargada y dos adolescentes andino-americanas en el maletero levantando el

dedo medio para saludar a los directivos en limusina. Luego la emoción de abrir un baúl lleno de polvorientos inéditos y junto a ese olor se respira una especie de victoria que no es sino otro camino que se abre.

Incertidumbres, soledad, horas leyendo papeles dispersos e incomprensibles, años de dudas, un trabajo así te va templando y las personas queridas que te rodean se enganchan a Churata o te abandonan. La capacidad de entender lo que es importante y lo que no lo es: recuerdo las palabras que me regalaste, no habían sido pocas, los años de lecciones se abren paso y te ofrecen la solución al rompecabezas. Una serie de otros viajes a Perú sientan las bases de una publicación, un ir y venir de citas con editores, jefes de Departamentos, redacciones universitarias, almuerzos, cenas, cuy y pisco, pero el libro no estaba listo.

Mientras tanto, llega el trabajo, el deseado, el que le cambia la vida, pero esa es otra historia, que corre paralela: se puede viajar más y con menos preocupaciones. El viaje continúa alrededor del autor y sus obras por publicar. Son las referencias al mundo aymara lo más difícil, los juegos lingüísticos que filtran la lógica de otra procedencia: falta el experto. El encuentro con José Luis Ayala<sup>2</sup>, poeta aymara y escritor fluvial, que creció con la tozudez de quien quiere escribir a toda costa y al final lo consigue, se vuelve crucial.

En uno de mis primeros viajes, después de una cena con mucho pisco, al despedirme de José Luis Ayala, nos habíamos abrazado con la promesa de que, después de encontrar los inéditos, se compartirían. Eso en realidad no se realizó

---

2. Poeta aymara y escritor, se reconoce como uno de los principales herederos de la vanguardia indigenista de Orkopata.

pronto, sólo pude compartir los inéditos muchos años después, cuando recién ha sido posible formar un comité editorial, un “ayllu Churata”<sup>3</sup> de especialistas incluyendo a José Luis Ayala. Ciertos escrúpulos que durante años me habían hecho sentir como un intruso en los asuntos andinos, alguien que al fin y al cabo sólo había conseguido el dinero para ir a Miami y abrir un baúl, fueron superados y aquello se iba convirtiendo cada vez más en mi trabajo. Justo cuando el asunto Ayala parecía difícil de desenredar, surgió la posibilidad de traducir y publicar sus poemas aymara en italiano con una propuesta editorial tuya. La oportunidad cae en saco roto y las casualidades nunca son tales. La feliz concordancia nacida de la propuesta fue más allá de los resultados inmediatos. La labor editorial reconectó una amistad, consolidada en Turín cuando fuimos todos juntos a la Feria del Libro, cómplices de un acontecimiento editorial como la reedición de los poemas de Vallejo y de otras primicias como los poemas de Ayala y *El Corrido de Dante* de González Viaña. Al año siguiente, en Perú, pasé días enteros en casa del poeta aymara buscando por todas partes el significado de las palabras, y mientras reíamos de la ironía de Churata y de los profesores analfabetos, se iban desentrañando poco a poco las partes oscuras del texto. Hay una especie de genio popular detrás de la construcción de un personaje como José Luis con sus estrategias elaboradas desde joven durante su estancia en París y que le permiten jugar entre los dos mundos, ahora se toma lo mejor de la vida y disfruta de ella. Un mundo diferente, pero también popular y campesino está detrás de la puerta para mí, y mi sensibilidad hacia ese espíritu irreverente también había madurado en mí, gracias a tus clases.

---

3. Gamaliel Churata ha dejado una importante producción inédita que se compone de textos literarios, teatrales y poéticos. El comité editorial formado por especialistas peruanos, europeos y norteamericanos se ocupa conjuntamente de la edición crítica de los textos.

Publicar un libro en Perú significa seguir de cerca todas las etapas porque el proceso puede interrumpirse en cualquier momento. Las correcciones en casa del editor, en casa del diseñador gráfico para arreglar la portada, la elección de la imprenta en un barrio de Lima donde se comen los mejores sándwiches de cerdo frito. Haría falta otro libro para contar la historia y los personajes encontrados. En el centro de Lima, en la calle Rufino Torrico, la noche era un enjambre de pequeñas imprentas, cortaban papel y sacaban libros sin parar, editores, poetas que imprimen por su cuenta, escritores pueblan ese microcosmos nocturno especializado en hacer la noche menos oscura; es divertido publicar un libro en Perú.

Es un libro importante, me dijiste cuando te llevé las pruebas, yo ya estaba convencido de eso, pero escucharte decirlo fue otra cosa, tus correcciones arreglaron los equívocos tomados en el camino del énfasis andino y la publicación con la presentación en la casona de San Marcos en Lima fueron de las mayores satisfacciones.

Pero fue una noche en una de las tantas cenas, después de algún tiempo, que se abrió una nueva y más amplia dimensión. Tú estabas contando un viaje que hiciste en Puno, antes de toda esta historia, cuando el dramaturgo quechua Inocencio Mamani te llevó, como si fuera algo normal, a conversar con Gamaliel Churata al cementerio. La conversación se deslizaba tan agradable como siempre con tus anécdotas y tú seguiste contando cómo un poco avergonzado te habías presentado a Gamaliel y le habías dicho que en Italia nos haríamos cargo de su producción inédita y la publicaríamos. Yo sabía bien que aquella historia no era sólo mía, pero no conocía el principio. Finalmente, las piezas de un juego se juntaron, me sentí como un eslabón de una larga cadena de intenciones y acciones y me entusiasmé.

Churata cita a menudo la idea andina del ahayu watan y lo explica como un alma colectiva que actúa en el individuo incluso sin su conocimiento. A través de esa forma de pensamiento indígena reinterpreta la historia y la evolución del conocimiento. No sé si se te coló algún alma andina en tus investigaciones de altura o a mí cuando me quedé pasmado bajo el cielo de Sillustani, y esa no es la cuestión. Tú, Antonio habías asumido ese compromiso editorial y yo no lo sabía. Ser vehículo de otras intenciones me llenó de un sentido de colectividad y de colaboración de otra manera, el ego necesario se disminuye y en eso no perdimos nada. Ni siquiera los chamanes se sienten dueños de los poemas que cantan, el autor está en otra parte, en la naturaleza en este caso; debe de haber un sentido profundo en percepciones como esa. O en esas estrofas ingeniosas de las canciones populares cuyo autor se ha perdido y que brillan especialmente en quienes las interpretan.

Hay intenciones que transmigran, nacen en una dirección y en su cumplimiento implican a otras personas, así como encuentros, conocimientos y saberes que fluyen y cambian la vida de las personas, dan dirección sobre todo en los años inciertos y maleables de los estudios universitarios. Señales, más allá de la transmisión directa, que con un sentido de ahayu watan seguirán dando dirección incluso en el futuro cuando éste se vuelva incierto.